

IV Foro de Regulación y Competencia

El futuro de Europa

Con Alberto Alesina, Universidad de Harvard y Jordi Pujol, Ex presidente de la Generalitat de Catalunya

“Si Europa no toma medidas pronto, su declive económico y político será casi inevitable. Sin una reforma global, las economías excesivamente protegidas y reguladas de Europa occidental seguirán su lento retroceso y su influencia política será insignificante. Esto no quiere decir que los países europeos vayan a dejar de gozar de sus cómodos niveles de vida, sino que pasarán a ser irrelevantes en el escenario mundial.” Estas sugerentes afirmaciones han sido extraídas del libro –no exento de polémica– *The future of Europe*, recientemente publicado por el profesor de política económica de la Universidad de Harvard Alberto Alesina y el profesor Francesco Giavazzi. Pero, ¿existe realmente un declive tan acentuado? ¿Qué puede hacer Europa para corregirlo? ¿Es acercarse a los parámetros estadounidenses la solución?

Con el fin de dar respuesta a estos y otros interrogantes, el centro Sector Público-Sector Privado (SP-SP) del IESE ha organizado el IV Foro de Regulación y Competencia. Coordinado por su director académico, el profesor Xavier Vives, el acto ha contado con la participación del profesor Alesina y la presencia de honor del ex presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol.



Para Alesina (foto), Europa –entendida como el conjunto de países occidentales que preconizaron su unión– tiene mucho que aprender del liberalismo de mercado norteamericano. Los europeos trabajan menos y tienen más vacaciones que los estadounidenses, valoran la estabilidad en el empleo y la seguridad por encima de todo. Los americanos, en cambio, trabajan más y más duro y están más dispuestos a soportar los altibajos en la economía de mercado. Los europeos valoran su estado del bienestar; los americanos detestan el gasto del gobierno. América es un crisol mientras que Europa tiene problemas para absorber a sus poblaciones inmigrantes. En definitiva, si Europa quiere impedir su “decadencia”, debe acercarse al modelo americano de libre mercado.

Para argumentar su tesis, el profesor ha recordado la enorme expansión que Europa vivió después de la II Guerra Mundial. “En los años 40, Europa era pobre con respecto a Estados Unidos. Salía de una devastadora guerra y sus economías estaban por los suelos, sin aparente capacidad de reacción. Sin embargo, las potencias europeas supieron poner en marcha un sorprendente plan de recuperación que, hasta los años 80, fue al alza”, ha asegurado. Y es que, con los datos de crecimiento económico en la mano, se puede comprobar cómo Francia y Alemania crecieron durante este periodo una media del 80% más que EEUU, aunque a partir de entonces esta tendencia se

haya invertido. Sólo España ha seguido un crecimiento continuado, teniendo en cuenta que partía de niveles mucho más bajos que sus vecinos europeos.

Esta recuperación europea se debe, fundamentalmente, a dos razones. Por una parte, a las respuestas políticas que se dieron a los problemas del momento (baja competitividad, altas tasas de desempleo, desorganización industrial...) y a las demandas sociales a favor de los más desfavorecidos y, por otra, a la implantación de nueva tecnología para potenciar una economía más capaz de imitar que de innovar, como en Japón.

A partir de la década de los 80, este crecimiento empezó a ralentizarse y la diferencia con respecto a EEUU aumentó. La causa se halla en la diferencia de horas trabajadas, en la fracción de la población activa y en los índices de productividad, factores que determinan el PIB de un país.

En los años 80 no se trabajaba mucho en Europa, pero su productividad era elevada. Hoy en día, la tendencia es la inversa, como lo demuestra el caso de España, donde crece el empleo –se trabaja más, por tanto– pero baja la productividad. Para explicar este declive generalizado en Europa, el profesor Alesina ha dado tres razones. La primera de ellas se refiere a la excesiva presión tributaria que sufren los países de la Europa occidental en los que, en aras de llevar a cabo un mayor gasto social, se aumentan los impuestos de los ciudadanos. La segunda es la presión que los sindicatos han ejercido para conseguir reducir las jornadas laborales, lo cual es, a juicio de Alesina, una manera defectuosa de aumentar el empleo y la competitividad de un país. Finalmente, la tercera razón es que se trabaja menos porque los europeos así lo han decidido, ya que el descanso y el disfrute personal han pasado a ser una prioridad.



El Profesor de la Universidad de Harvard, Alberto Alesino y el Ex presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol.

Otro de los grandes problemas es la creación de puestos de trabajo con una baja tasa de productividad. Y es que, a partir del año 1995 aproximadamente, la tasa de creación de empleo en EEUU y Europa ha sido similar, con la diferencia de que en Europa este crecimiento no ha supuesto mayor competitividad ni productividad. Hay que señalar en este sentido que muchos de los puestos creados en Europa se ha debido a la reforma del mercado laboral y a la introducción del trabajo temporal.

Ante esta situación de estancamiento, Alesina se ha mostrado partidario de inyectar dosis de competencia en el mercado de bienes y servicios. De esta manera, sería más fácil liberalizar el mercado de trabajo, paso necesario para conseguir estar en la cima de los países más avanzados del mundo.

Según datos de la Oficina Estadística de la Comisión Europea (Eurostat), los países escandinavos cuentan con un generoso estado del bienestar que da frutos palpables. Tienen un elevado gasto social y han conseguido extraer a muchas familias del umbral de la pobreza. En España o Italia, en cambio, de poco sirve el gasto social, ya que el número de desfavorecidos sigue siendo el mismo, si no mayor.

Un caso particular en este sentido es el Reino Unido, que se acerca un poco más al modelo norteamericano que el resto de países europeos. Allí se consiguen buenos resultados sociales con poco gasto social, lo cual demuestra que menos gasto no equivale a más pobreza, ya que hay otras maneras de hacer prosperar una sociedad sin grabarla excesivamente con impuestos y fomentando la cultura del subsidio.



La obsesión reguladora de Europa se traduce en un mayor estancamiento y en un obstáculo para la libertad de actuación, asegura el profesor. Así las cosas, las universidades europeas están por detrás de las norteamericanas, que compiten mucho más entre ellas. En Europa existen demasiadas ayudas y la cultura del mérito y el

esfuerzo está fuertemente devaluada. Las potencias europeas deberían darse cuenta de que un marco regulatorio restrictivo y rígido es una gran barrera para la competencia y el crecimiento. Esta dinámica se observa en todos los ámbitos, incluso en el de la justicia. Y es que un mal sistema judicial, farragoso y rígido, supone un obstáculo para el libre mercado.

En este sentido, la Unión Europea puede ser –o no– una solución. El profesor Alesina se manifiesta a medio camino entre las dos “almas” de Europa: el europeísmo y el euroescepticismo. “La UE tiene una voluntad dirigista, de imponer una armonización de metas sociales igual para todos los países miembros, lo cual es absolutamente innecesario y un sinsentido”, ha asegurado, convencido de que la Unión debe potenciar el libre mercado, legislar a favor de la competencia, de la competitividad y del progreso económico de los Estados integrantes, pero no inmiscuirse en las políticas propias de cada uno de ellos. “Hay que decir sí al euro, al comercio, a la competencia, porque es bueno, pero hay que dar un no rotundo a la retórica de las políticas sociales y a la armonización de las mismas, porque es inútil y contraproducente”, ha aseverado.



Esta “Europa a la francesa”, como la ha denominado el profesor, sólo puede traer cosas negativas, ya que ata de pies y manos a la capacidad emprendedora de los europeos, a pesar de que éstos, en su opinión, son por naturaleza muy poco dados a defender el mercado libre. Según él, la razón es la percepción extendida de que el mercado es poco justo y genera desigualdades sociales. Para el profesor resulta “todo lo contrario, ya que la liberalización facilita a mucha gente la entrada en el mercado y ayuda a los que ya están en él a ser mucho más competitivos”. “Eso sí que propicia justicia e igualdad porque elimina las barreras de entrada”, ha indicado.

Finalmente, el profesor Alesina ha valorado la situación económica internacional y ha predicho un futuro incierto para Europa. Según él, el proteccionismo europeo, mucho mayor que el norteamericano, supondrá un freno para su crecimiento. En relación con

EEUU se ha manifestado bastante optimista, ya que tanto el probable candidato demócrata Barck Obama como el republicano John McCain son bastante poco proteccionistas. “No soy pesimista, sólo veo que Europa no ha sabido coger el toro por los cuernos”, ha concluido.



Posteriormente, el ex presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol, ha concluido el acto realizando algunas valoraciones sobre la situación europea a partir de la II Guerra Mundial, más desde una perspectiva política que económica. Para Pujol, la clave del decrecimiento europeo actual es la situación acomodaticia en la que se han instalado las potencias europeas. “En los años 40, la gente en Europa trabajaba con ilusión, con ganas de levantar el continente del caos en el que estaba sumido”, ha señalado.

Pujol ha recordado en este sentido la figura de Jean Monet, uno de los inspiradores de la Unión Europea, y su visión de futuro, constructiva y positiva. El *president* ha incidido en que “los europeos debemos retomar esa

visión para enfrentarnos a los desafíos del mundo actual. Tenemos que abandonar la cultura del no en la que estamos ahora y volver a la mentalidad abierta y emprendedora que nos caracterizó hace apenas cinco décadas, a la cultura de la iniciativa y el riesgo”. “Europa tiene que dejar de luchar contra sus valores y abandonar el espíritu complaciente y de fiesta mayor que se ha extendido últimamente”, ha concluido.



Tras la intervención de Jordi Pujol, el profesor Xavier Vives ha abierto un fructífero turno de preguntas en el que numerosos asistentes han aportado su punto de vista sobre la situación planteada por el profesor Alesina durante su intervención. Ambos ponentes han respondido a nuevos interrogantes referidos, entre otras cosas, a la decadencia de Europa, a la puesta en práctica de las medidas propuestas por Alesina y al futuro de Cataluña y España en el panorama internacional.